

ENSAYO SOBRE LA COSMOVISIÓN ANDINA Y LOS PROCESOS DE DESARROLLO DEL NIÑO ANDINO

Fabiana Tabora Claire

4º semestre Psicología del Desarrollo II
Docente Mgs. Mirta Handal Widad

RESUMEN

Este ensayo es una reflexión sobre el artículo de Vidal Carbajal Solís Cosmovisión andina y procesos de desarrollo del niño andino: Una mirada para trabajar el enfoque de EIB. En él se presentan las ideas que llamaron la atención de la autora y su opinión, desde otra mirada, del proceso de desarrollo infantil.

Palabras clave: interculturalidad, cosmovisión, desarrollo infantil

Conocimiento y naturaleza

El artículo leído es de gran importancia y genera interés desde el inicio, al ser su objetivo principal fortalecer el desarrollo de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), considerando la cosmovisión de nuestras culturas originarias (quechua y aimara) y, buscando iniciar un proceso de afirmación cultural y empoderamiento de una propuesta educativa con enfoque

intercultural que vaya más allá del aprendizaje en las aulas. No obstante, resalta la importancia que juega el rol del docente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en la innovación educativa.

El investigador quechua, Pari, parte con la definición de la palabra “yachay” que significa conocimiento, la define como la capacidad cognitiva del saber y además incluye, el campo de las habilidades del

saber hacer algo y la adquisición de un hábito. Es decir, que no sólo basta con “saber” algo sino que se debe ser capaz de demostrar y aplicar dicho conocimiento, de ponerlo en práctica. Por otro lado, me llamó la atención la pregunta “si cada pueblo o cultura tiene una visión particular del mundo que le rodea, ¿podemos concluir que la ciencia generada en un determinado pueblo o cultura es válida para ella misma?” Esto me llevó a reflexionar sobre el tema, y a concluir que sí cada pueblo o cultura considera su conocimiento y pensamiento como válido y esto genera malentendidos y discusiones entre personas de distintas culturas. No obstante, me parece importante el fortalecer y valorar nuestra cultura y para ello debemos previamente conocerla, “mirar nuestras raíces” como menciona Pari.

Entre otros aspectos con los que concuerdo con el autor es en la necesidad de recuperar y estudiar más el conocimiento que se encuentra en las cerámicas, los textiles, y otros productos culturales que guardan una simbología importante. Así como también, el conocimiento oral indígena que ha mantenido la creación y generación del conocimiento a través de personas que han heredado este conocimiento y lo van transmitiendo de generación en generación, y también se han dedicado al estudio y comprensión parti-

cular de todos los objetos existentes del mundo andino, contando con el reconocimiento de toda la comunidad. Conocimientos que no se han difundido tanto como otros.

Por otra parte, me parece impresionante cómo la familia andina se interrelaciona con la naturaleza, para ellos todo tiene vida y le tienen gran respeto a lo que les rodea, como los cerros, ríos y la Pachamama, que según su cultura son los encargados de protegerlos y cuidarlos. Asimismo, sostienen la noción de equivalencia entre el hombre y la naturaleza, donde los seres que les rodean tienen los mismos atributos que el hombre, es decir, el hombre es parte de la naturaleza, del ambiente que le rodea y no puede estar alejado del mismo.

Concuerdo con el pensamiento de Rengifo “El hombre moderno no dialoga con la naturaleza para hacer las cosas, sino se impone sobre ella mediante el trabajo”. Un claro ejemplo de ello es nuestra ciudad, al ser parte de una sociedad moderna, las personas en su mayoría creen en lo que está fundamentado científicamente (por ejemplo, mañana va a llover porque lo vi en la aplicación que tengo en mi teléfono celular), también hay un gran número que cree en Dios, pero no en la Pachamama.

La escuela en el mundo andino es concebida como parte de la comunidad y de su cultura. Un aspecto importante es que a pesar de los años que tiene la escuela, se aprecia sin embargo, la persistencia y continuidad del saber local. Por lo tanto, mientras el campesino y las comunidades andinas continúen estimulando e incrementando su saber, mantengan su crianza con la naturaleza y la cultura agrícola, “el saber de la escuela será uno más que tiene que criar pero no el único ni el exclusivo”. Es decir, que para ellos lo fundamental siempre ha sido y será mantener su identidad cultural.

Desarrollo Infantil

Las creencias y costumbres con respecto al desarrollo del niño andino durante el embarazo, la lactancia, el nacimiento y desarrollo posterior tienen características particulares que no necesariamente se dan en otras culturas. A continuación comento algunos de los aspectos que me llamaron la atención.

Durante el embarazo la mujer no deja de cumplir con sus tareas como cocinar, pastorear, tejer, participar en las tareas agrícolas, etcétera. Ella tiene la misma alimentación que el resto de la familia (maíz tostado, papa, sopas, mote), pero también debe satisfacer sus antojos para

evitar malestares. Al tener las primeras contracciones uterinas es atendida generalmente en la cocina (por el calor), en un cuero de oveja en posición de cuclillas o arrodillada, sosteniéndose del borde del catre o de la pared para hacer fuerza y ayudar a la salida del bebé. Al nacer el niño, se corta el cordón umbilical con un pedazo de cerámica calentado al fuego, pues se cree que el niño podría resultar desobediente y malvado si se utilizaran objetos metálicos.

El autor del artículo sostiene que “el tratamiento de la placenta merece un cuidado más solícito que el propio niño, y adquiere una gran importancia para el futuro del niño y su familia”. Junto a la placenta se colocan productos agrícolas como maíz, papa, haba, arveja, trigo, y en ocasiones también dinero y se entierra. Esto con la creencia de que el niño tendrá larga vida y abundancia. Cuando el niño es varón, también se colocan herramientas de trabajo y cuando es mujer se incluyen herramientas de mujer”.

Durante la lactancia, los primeros días, el recién nacido se alimenta con mates, no puede ingerir el calostro, se cree que el mismo es malo para su salud. También creen que una lactancia muy prolongada provoca que el niño se vuelva tonto y

tenga muchas dificultades para el aprendizaje en la etapa escolar.

La alimentación e higiene de los niños no contempla nada especial. Sin embargo, mantienen creencias acerca del desarrollo normal y anormal. Como por ejemplo, esperan la aparición de los primeros dientes hacia aproximadamente los seis meses de edad como un signo de buena suerte, toda evolución prematura durante el crecimiento del niño altera y debilita su normal desarrollo. Una aparición prematura de los dientes es signo de una dentadura mala y débil. Asimismo, si un niño aprende a hablar o caminar antes de tiempo se cree que tendrá un lenguaje muy pobre o las piernas muy débiles. La higiene es valorada y se encuentra asociada a la buena crianza y el desarrollo del niño durante el cambiado de pañales. Sin embargo, las condiciones de higiene en la alimentación y aseo personal son limitadas.

El fajado es una costumbre única en la que las mamás colocan al niño una faja que le imposibilita moverse para ser cargados en su espalda para poder realizar sus actividades diarias y protegerlos del frío, del sol y de los golpes. El niño permanece fajado todo el día a excepción de tres o cuatro momentos en los que la

mamá quita la faja, permitiéndole al niño, el pataleo y el movimiento de las manos y la cabeza. Durante esos momentos realiza la alimentación e higiene del niño.

Los niños aprenden a caminar desde aproximadamente los nueve meses de edad. Para ello se acostumbra dejarlos gatear por la cocina y el patio interior, al inicio bajo la mirada y cuidado de los padres o de los hermanos mayores y luego solos. Al año o año y medio ya puede caminar. El niño ejercita la psicomotricidad de las manos en los juegos con sus compañeros, donde manipula materiales naturales como: barro, piedras, palos, hojas, tierra, agua, insectos, animales domésticos, entre otros, más tarde en juegos como trompo, bolas, etc. También, fabrican pitas y hondas trenzadas de lana, ejercitan su motricidad manipulando una serie de utensilios domésticos: ollas, tazas, platos, cucharas, hilos, tijeras, y herramientas de trabajo como palas, picos, azadones, entre otros.

El bebé comienza a imitar las primeras sílabas a los 12 meses. Las primeras palabras las emite hacia los dos años aproximadamente. Se dice que si la primera palabra emitida por el niño es "mamá", tendrá un rápido aprendizaje del lenguaje, en cambio si la primera palabra emiti-

da es “papá” tendrá un aprendizaje más lento.

La enfermedad más frecuente es la diarrea. Las casusas pueden ser la mala alimentación y el frío intenso. La diarrea prolongada puede causar la muerte por deshidratación. En las zonas andinas, la diarrea prolongada se denomina “enfermedad de Larpha”, la misma se asocia a la asistencia de la mamá con el hijo a lugares donde hay animales muertos, y se cura acudiendo a los conocedores de la medicina tradicional o a una posta médica.

El niño debe ser bautizado hasta los seis meses de edad. El bautizo es uno de los momentos más importantes de la socialización infantil. Se cree que un niño no bautizado trae mala suerte a la familia, y que es más propenso a enfermarse ya que el diablo podría tentarlo fácilmente, también podría resultar ser un niño insensible y malvado. Si un niño muere sin ser bautizado se cree que su alma se irá al “limpu” un lugar especial para niños no bautizados y, no al cielo.

Con respecto al juego en los niños andinos, se observan las siguientes características: Desde los tres años los niños empiezan a jugar con su grupo de pares.

Los primeros juegos consisten en la fabricación de objetos como animales, ollas, platos, muñecos, entre otros, con materiales como arcilla y latas. También realizan juegos imitativos o representativos del mundo de los adultos como sembrar chacras, papá y mamá, vender, construir caminos, pastorear animales. En estos juegos simbólicos hay una ausencia de reglas y se prolongan hasta los 5-6 años de edad. Luego, comienza el aprendizaje de juegos con reglas, como el trompo, bolas, platillo, etc. La mayoría de los juguetes para estos juegos son contruidos por los propios niños, por sus padres o hermanos mayores. Las niñas de esta edad suelen jugar a hilar y tejer prendas de vestir, jugando aprenden inicialmente los puntos y las figuras más sencillas del tejido y la fabricación de ropa, que más tarde se convierten en una tarea exclusivamente femenina.

Opinión

Me llaman la atención y me cuesta aceptar algunas de las creencias en torno a la crianza del niño andino nombradas anteriormente. Primeramente, creo que el parto “natural” es riesgoso tanto para la mamá como para el hijo al no cumplir con las condiciones de higiene adecuadas, ya que usualmente la mamá da a luz en la cocina. Asimismo, durante el parto

podría presentarse un problema y al no contar con una persona capacitada para atenderlo hay mayores probabilidades de que la mamá o el recién nacido se enfermen e incluso mueran. Según UNICEF (2011) el parto es el momento más crítico para la mamá y su hijo. Por esta razón, todas las mujeres deben tener la oportunidad de dar a luz con asistencia de personal calificado.

Asimismo, no concuerdo con que la mujer embarazada siga realizando sus deberes, creo que ésta debe guardar reposo por su propio bienestar y el del bebé. La Sociedad Estadounidense de Obstetricia y Ginecología (1994) recomienda que las mujeres con embarazos de bajo riesgo sólo realicen ejercicio moderado, sin presionarse ni elevar su tasa cardiaca por arriba de 150 (Papalia, Feldman, & Matorell, 2012). Con respecto a la lactancia, numerosos estudios sostienen que la primera leche materna es importante para la salud del bebé, al igual que la forma de alimentación, es necesario que la misma sea adecuada para su edad ya que hay alimentos que son de difícil digestión o que no contribuyen a su nutrición. De acuerdo con UNICEF (2011) la leche que la mamá produce durante los primeros días después del parto constituye el alimento perfecto para su hijo y, según Hu-

der, Islam, Hamadai, Amún, Kaber, Malek, y otros (1997) la lactancia materna exclusiva proporciona la máxima protección del recién nacido (Calzado, Rodríguez, Vargas, & Vistel, 2000).

Las creencias como el desarrollo anticipado de alguna área que ellos consideran como negativa, en mi opinión, es positivo y es una representación de un buen desarrollo y de que el niño está siendo estimulado adecuadamente. Tampoco me encuentro a favor del fajado. Maryland State Department of Education (2010) expone que es necesario que la mamá sostenga, abrace y le hable constantemente a su bebé y que el contacto físico y cálido ayudará a su hijo a obtener seguridad, convirtiéndose así en un aspecto importante para el desarrollo cognoscitivo del niño. Los años desde la concepción hasta el nacimiento y los 8 años de edad son críticos para el completo y saludable crecimiento cognitivo, emocional y físico del niño. El ambiente ejerce un impacto importante en este periodo, al determinar cómo el cerebro y el sistema nervioso central crecen y se desarrollan. Los infantes expuestos a una buena nutrición y estimulación psicológica tiene mejor función cerebral a los 12 años que los que fueron criados en un ambiente de baja estimulación (UNICEF, 2014). Por otra

parte, el fajado puede ser una costumbre útil para el altiplano donde el frío puede ser intenso, pero numerosas veces he observado a mujeres con sus hijos en la espalda en su aguayo, en zonas donde la temperatura promedio es de 25°, cuando no más, y los mismos parecen sufrir de calor. Creo que los niños no deben estar fajados, sino en un lugar donde la mamá lo pueda observar mientras realiza sus actividades cotidianas pero el niño pueda jugar y desenvolverse de manera más libre y cómoda, y logren dominar los distintos hitos del desarrollo motor como aprender a voltearse, sentarse, ponerse de pie, caminar, y así posteriormente ir adquiriendo independencia.

Es bueno que el niño aprenda a gatear y caminar en el tiempo adecuado para su edad, asimismo, que se le estimule en esos momentos a través del juego y que utilice objetos que tiene a su alrededor para jugar. No concuerdo, sin embargo con la creencia de que el decir la palabra mamá signifique un rápido aprendizaje, y el emitir primero la palabra papá un aprendizaje más lento, no creo que haya una relación entre emitir la palabra y el aprendizaje, ya que el mismo depende de la estimulación y de la educación que reciba el niño tanto por los cuidadores principales como por la escuela a la que asista posteriormente. Según Papa-

lia y otros (2012) el juego es fundamental para el sano desarrollo del cuerpo y el cerebro. Permite a los niños involucrarse con lo que les rodea, como usar su imaginación, descubrir distintas formas de usar los objetos y resolver los problemas, y prepararse para los roles que desempeñarán posteriormente cuando se conviertan en adultos. Por medio del juego, los niños estimulan los sentidos, ejercitan sus músculos, coordinan la visión con el movimiento, toman decisiones, obtienen dominio sobre su cuerpo y adquieren nuevas habilidades, es decir, el juego contribuye a consolidar todos los dominios del desarrollo. Por esta razón los niños necesitan mucho tiempo para el juego exploratorio libre. Piaget divide el juego en categorías o niveles cognoscitivos. La categoría más simple la denomina "juego funcional", que consiste en repetir movimientos de los músculos largos e inicia durante la primera infancia. Luego sigue el juego constructivo, el mismo implica el uso de objetos o materiales para construir algo y, finalmente, está el juego dramático, de simulación o imaginativo que implica objetos, acciones o papeles imaginarios. Se puede relacionar las dos últimas categorías con el juego de los niños andinos, resaltando como la diferencia más importante la utilización de materiales. Por ejemplo, en la actualidad, los niños utilizan productos industrializados

y no así arcilla u otros materiales que la naturaleza provee.

Un aspecto importante mencionado en el artículo en este proceso es el desarrollo emocional de los niños quechuas y aimaras. Un niño o niña con una adecuada satisfacción de sus necesidades psicológicas (afectivo-cognitivas) tendrá una personalidad equilibrada. El afecto juega un rol imprescindible en la vida del niño e influye en el concepto de sí mismo, sobre la percepción de las personas y de su medio ambiente, y determina su adaptación a la vida. Todo niño es influenciado por emociones agradables y desagradables. Por ello es importante la relación entre el niño y la mamá, el papá y los familiares, ya que conlleva a una sensación de protección y seguridad. Finalmente, como se expone en el artículo la socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad, y la socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad". Ambos postulados se encuentran vinculados, debido a que la primera socialización es importante para la formación del individuo y su posterior inserción a nue-

vos grupos y procesos de aprendizaje, y por tanto son importantes en el desarrollo del individuo.

Referencias

- Calzado, M., Rodríguez, L., Vargas, E., & Vistel, M. (2000). Influencia de la lactancia materna en la salud del niño. *Revista Cubana de Enfermería*, 16(2), 122-127.
- Maryland State Department of Education. (2010). *Healthy beginnings: supporting development and learning from birth through three years of age*. John Hopkins University. Baltimore: Maryland State Department of Education.
- Papalia, D., Feldman, R. D., & Matorell, G. (2012). *Desarrollo Humano*. (12ª Ed.) México D. F.: Mc Graw Hill.
- UNICEF. (2014). *Early childhood development. The key to a full and productive life*. New York: Author
- UNICEF. (2011). *Para la vida* (1ª Ed.). Buenos Aires: Autor.